Ciclo C

Buen Pastor - Vinculación con Cristo

Domingo 4 de Pascua

Juan 10, 27-30: Yo doy la vida eterna a mis ovejas. *En aquel tiempo dijo Jesús: Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas mi siguen. Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. El Padre, que me las ha dado, es más grande que todos, y nadie puede arrebatar nada de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno.*

Reflexión

En este tiempo pascual, la Iglesia quiere llamar nuestra atención sobre el Señor resucitado. Él es el modelo del hombre que debe nacer en nosotros: el hombre pascual, el hombre nuevo, el hombre redimido y renovado por Cristo.

Este hombre pascual es, ante todo, un hombre de fe. Ahora, ¿qué es la fe? La fe no es aceptar una doctrina religiosa, sino es traducirla en la vida. La fe es una realidad vital, un proceso de vida. No es creer en ciertos artículos de fe, sino es creer en una persona, es creer en Jesucristo - es identificarse con Él, orientar toda su vida hacia Él.

El Evangelio de hoy nos muestra a Jesucristo como Buen Pastor. Es una imagen muy conocida desde el cristianismo primitivo. Ya la encontramos en las Catacumbas. Pero también hoy en día todos conocemos estas imágenes del Buen Pastor en medio de su rebaño o con la oveja sobre sus hombros. Parece que a los cristianos de todos los tiempos esta persona del Buen Pastor los impresionó mucho.

¿Qué nos dice a nosotros esta imagen de Jesucristo? Por una parte, nos muestra la actitud del Buen Pastor frente a nosotros: Nos llama, nos busca, nos dirige, nos orienta, nos protege y defiende. En el fondo es la manifestación de que yo nunca estoy solo en mi camino de vida.

Desde mi Bautismo, cuando comenzó su amistad conmigo, Jesús siempre está a mi lado, nunca me abandona. Él es mi compañero, invisible pero fiel, en todas las situaciones de mi camino: En horas felices, Él aumenta mi alegría. En horas tristes, Él comparte la cruz conmigo.

Pero, por otra parte, esta imagen del Buen Pastor nos muestra también la actitud de las ovejas, es decir, nuestra actitud frente a Él. Las ovejas lo conocen, lo escuchan, le siguen, le confían. Es la manifestación de que una vida de íntima unión con Cristo depende también de mí.

Él está presente en mi vida, me ofrece su amistad y compañía. Pero yo tengo que aceptarlas, tengo que abrirle mi corazón, tengo que acercarme a Él. Y no sólo durante una

hora por semana, en la misa dominical, debo identificarme con Él, sino toda mi vida debe orientarse hacia Él: mi trabajo y mi descanso, mi vida personal y familia, mi compromiso social, político y cristiano. Resulta una convivencia y un diálogo profundo, vital y permanente con el Señor.

"Las ovejas me conocen y escuchan mi voz". Pero la pregunta es: ¿conocemos nosotros realmente a Cristo? ¿Le dedicamos suficiente tiempo para conocerlo más? ¿Nos interesamos verdaderamente por Él? ¿Tratamos de dialogar con Él, de encontramos con Él?

Existen muchos caminos, muchos lugares de encuentro con Cristo, si lo buscamos sinceramente.

Un primer camino son **los sacramentos**, p.ej. esta Eucaristía que estamos celebrando. Jesús mismo nos invita a comer su propio Cuerpo y entrar así en la más profunda comunión con Él. ¿Lo entendemos así? ¿Sentimos su presencia real en medio de nosotros?

Otro lugar de encuentro es **la Biblia**, el Evangelio. En él, Jesucristo nos habla constantemente. Y nosotros, ¿tenemos una Biblia? Y si la poseemos, ¿la leemos regularmente, para escuchar la palabra del Señor?

La oración personal es otro camino de encuentro con Cristo. ¡Cuántas horas pasamos charlando, conversando con los amigos! ¡Pero qué poco tiempo hablamos con Jesús, nuestro mejor amigo!

Tal vez cada uno podría pedirle hoy a Jesús que nos regale vocaciones sacerdotales y de vida consagrada que tanto necesita nuestra Iglesia.

La tierra de encuentro más fecunda con Cristo es la Sma. Virgen María. Porque ¿quién nos llevará a Jesús mejor que su Madre? Ya el Papa San Pio décimo dijo: María es el camino más fácil, más corto y más seguro hacia Jesucristo. Y los grandes Santos de todos los siglos afirman y prueban con su vida la verdad e importancia de este camino clásico: por María a Jesús. Entonces, cuando buscamos una relación personal, vital con Cristo, debemos acercarnos a María.

Queridos hermanos, pidamos, por eso, a la Sma. Virgen que Ella nos conduzca hacia un encuentro profundo y permanente con su Hijo Jesús: en esta Eucaristía y en nuestra vida de cada día.

¡Qué así sea!
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Padre Nicolás Schwizer
Instituto de los Padres de Schoenstatt